



Inundaciones y pobreza

La ciudad natal de Don Frutos, situada en la provincia de Santa Fe, en el norte de Argentina, fue arrasada por devastadoras inundaciones en abril de 2003. Don Frutos había dejado atrás hacía poco el caos del colapso económico que se vivía en la capital, Buenos Aires, para ir a cuidar a su madre enferma; las inundaciones se llevaron todo lo que tenía.

“En pocas horas las inundaciones arrasaron con mi casa, mi barrio y mi vida”, dice Don Frutos, de pie en el recinto vacío que él llama ahora su hogar. “Fotografías húmedas y algo de ropa de la Cruz Roja, eso es todo lo que me queda. No hay agua potable y ni siquiera tenemos camas. ¿Cómo vamos a rehacer nuestras vidas?”

Frutos es uno de los 400.000 afectados por el gran desbordamiento del Río Salado. En sólo dos días cayó sobre la provincia de Santa Fe casi el doble de la media de precipitaciones anuales. Murieron treinta personas y 150.000 fueron evacuadas. Siete millones de acres de tierras agrícolas quedaron sepultadas, dando lugar a la propagación de enfermedades que se transmiten a través del agua. Los daños ascendieron a más de 200 millones de dólares estadounidenses.

“Eran las cinco de la tarde cuando irrumpió el torrente de agua,” recuerda Don Frutos. “Algunos huyeron, otros se quedaron para proteger sus pertenencias. El nivel del agua seguía subiendo; cuando conseguí una canoa para ayudar a otros, el agua me llegaba al cuello. Las personas estaban atrapadas en los tejados y pensaban que iban a morir ahogados. Alguien gritó: ¿Quién tiene un arma? Mejor pegarse un tiro que morir ahogados”.

Pese a que meteorólogos, especialistas en medio ambiente y periodistas avisaban desde hacía tiempo sobre el riesgo de que se produjeran graves inundaciones, no se adoptaron las medidas básicas de preparación para desastres. A fines de marzo, el periódico local publicó una advertencia, y el 26 de abril informó que los pilotos de un helicóptero habían observado “que una enorme masa de agua se acercaba a la ciudad”.

Robar para comer

Actualmente, Don Frutos aparenta mucho más de los 57 años que tiene. Su cabello todavía es oscuro pero las líneas de su rostro muestran el legado de las terribles y constantes dificultades por las que ha pasado. Su espalda está encorvada, como si cargara el peso de sus problemas.



Don Frutos trabaja como zapatero para sobrevivir. La crisis económica y las inundaciones lo dejaron en la ruina.

*Alguien gritó:
“¿Quién tiene un arma?
Mejor pegarse un tiro
que morir ahogados”*



“Me fui de Santa Fe a los 25 años para buscar fortuna en la capital,” dice. “Terminé vendiendo perritos calientes. Nunca tuve una familia así que solía cuidar a un puñado de chicos de la calle, les daba algo de comer y trataba de mantenerlos a salvo.”

En esa época, Argentina era uno de los países más ricos de América Latina. Sin embargo, a mediados de los noventa la situación comenzó a

deteriorarse cuando el volátil sistema financiero mundial ejerció presión en los mercados emergentes. Tras cuatro años de recesión se llegó a la mora en los préstamos y al congelamiento de ahorros y depósitos.

A fines de 2001, la ira popular tomó las calles a lo largo y ancho de Argentina. Frutos recuerda vívidamente a la gente saqueando tiendas y supermercados en busca de alimentos. Por primera vez, la clase media se sumó a las protestas de los grupos más vulnerables. “A esas alturas mi negocio no marchaba. De la noche a la mañana no tenía suficiente para vivir,” añade Don Frutos. Al mismo tiempo, su madre cayó enferma, así que decidió dejar su ruinoso negocio y a sus chicos de la calle, y volvió a su ciudad natal, donde a duras penas se ganó la vida como zapatero.



Voluntarios de la Cruz Roja Argentina evacúan a víctimas de las inundaciones en Santa Fe, la ciudad natal de Don Frutos.

“Hoy nadie tiene dinero, ni siquiera para pagar un arreglo de zapatos”, dice. “Yo lo hago a cambio de comida o de cualquier cosa que puedan darme”.

¿Prevenir los peores efectos de la fusión económica?

Dada la interconexión de la economía mundial, es poco probable que Argentina sea el último país que sufra catástrofes socioeconómicas, que con frecuencia van acompañadas por calamidades naturales. Los países y las personas que tienen problemas económicos a menudo no pueden prepararse para afrontar inundaciones, terremotos, incendios y acontecimientos por el estilo, y tampoco pueden reaccionar adecuadamente. Por tanto, ¿debería la Cruz Roja comenzar a elaborar programas de preparación para prevenir los peores efectos de la fusión económica?

“No podemos resarcir de los daños causados por errores políticos, ni lo hacemos”, declara Santiago Gil, Director del Departamento para América de la Federación. “Pero sí podemos ayudar a las personas a prepararse para situaciones que pueden aumentar su vulnerabilidad. Los principales ejemplos son los programas basados en la comunidad relativos a las cuestiones de salud, agua y saneamiento, primeros auxilios, VIH/SIDA, preparación para desastres y otros programas de reducción del riesgo.”

XXVIII^e
Conférence internationale
de la Croix-Rouge et du Croissant-Rouge
Genève 2003

Comité d'organisation
Case postale 372, CH-1211 Genève 19,
Suisse

XXVIIIth
International Conference
of the Red Cross and Red Crescent
Geneva 2003

Organizing Committee
P.O. Box 372, CH-1211 Geneva 19,
Switzerland

XXVIII
Conferencia Internacional
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
Ginebra 2003

Comité de organización
Apartado postal 372, CH-1211 Ginebra 19,
Suiza